

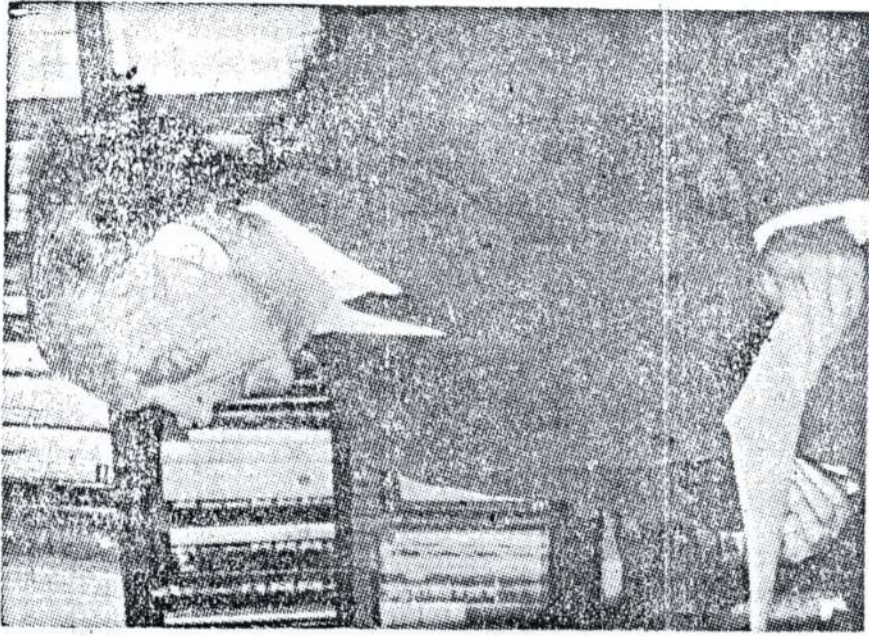
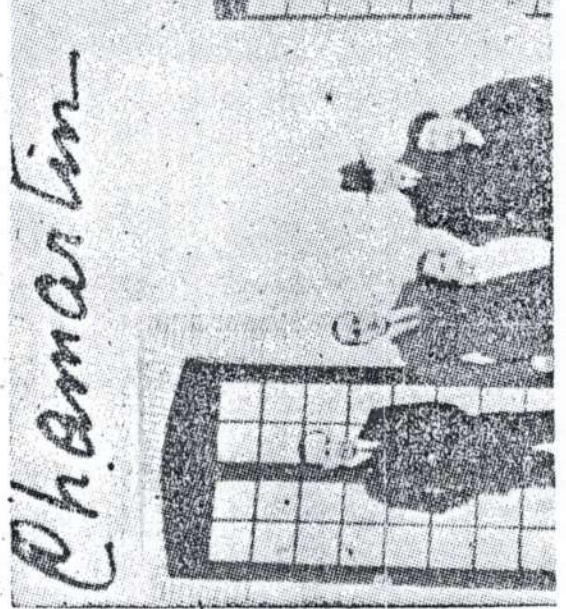
PEQUEÑA
HISTORIA
DE
GRANDES
PERSONAJES

Por
Marino
GOMEZ-SANTOS

Raimundo Fernández-

Cuesta

CUENTA SU VIDA



Insistió en el ambiente familiar, la agresión que le hizo el escritor que siempre sirve mucho para Alfonso Vidal y Planas. Recuerda también la figura de su padre como un hombre muy severo con los hijos, al que le temían un enorme respeto y del que me dice que su autoridad era suprema e indiscutible.

—Por parte de mi madre, mi abuelo fue don Manuel Merelo, senador del Reino, catedrático de Geografía e Historia. Mi abuela paterna, que era aragonesa, cuando se quedó viuda, profesó en la Orden de Religiosas Agustinas de Santa Ursula de Toledo. Se llamaba doña Vicenta Porta Alabaja. El padre de esta señora fue el general don Marcelino Porta Zualdaba, uno de los colaboradores del duque de Ahumada, que fundó la Guardia Civil.

Su padre, don Nemesio, asistió a la batalla de Cavite, en Filipinas, como secretario del almirante don Patricio Montojo.

—Cuando volvió se encontró con que su madre se había metido monja. Con este motivo nos trasladamos a vivir a Toledo. Allí fue mi padre director del manicomio y fundador de un periódico que se llamaba el "Heraldo

Estaba entonces el Casino Militar en el antiguo palacio de los condes de Montijo. Era el profesor el maestro Afrodísio Aparicio, con quien inicié una amistad entrañable que dura hasta ahora y que yo deseo que dure todavía muchos años más. Era la época de su rivalidad con el también gran maestro Ángel Lanchó.

Ya habíamos oído hablar al mismo maestro Afrodísio, con entrañable predilección, del dis-

do a los hermanos Arniches, Carlos y Fernando; a Pepe Delgado, estúpido tirador y hoy agente de Cambio y Bolsa; a Diego Montoro y a Diego Díez de Rivera, este último asesinado en la Cárcel Modelo de Madrid.

Ahora ha pulsado un timbre para pedir que bajen la persiana del balcón y enciendan las luces bajas de las pantallas de la sala.

Le leo el último párrafo para que vuelva a coger el hilo de su relato.

—Todos los años, en el beneficio de Enrique Chicote, que se celebraba en el teatro Cómico, uno de los números que no faltaban nunca eran los asaltos entre los equipos de las salas de Lanchó y Afrodísio, terminando con un asalto entre los dos maestros. Es una lastima que la juventud ya casi no practique este noble deporte y que las salas de armas estén llamadas a desaparecer en un corto plazo de tiempo.

—A la esgrima le debo mi ma-

negaron a aceptar el encargo y me dijeron que todo debía quedar liquidado con "unas bofetaditas". Mi paso honroso quedó así frustrado.

Raimundo Fernández-Cuesta me pregunta que si lo que me cuenta puede tener interés para los lectores y que mejor sería decirlo y que por qué no hablamos de otra cosa para pasar la tarde.

Siempre ocurre lo mismo: que los personajes cuya vida tiene interés para los demás lo que cuentan. Por el contrario, los pequeños personajes populares, frivolos, se imaginan que sus confidencias van a asombrar al mundo.

✳ Amistad con la familia Primo de Rivera.

—¿Cómo fue su amistad con la familia Primo de Rivera? Se reclina en la butaca. Habla con un tono más bajo que



A la puerta de la residencia de los Primo de Rivera en Chamartín: Fernando Primo de Rivera, señora de Fernandez-Cuesta, el barón de Monteflorido, "la Ma", José Antonio, Dolores Primo de Rivera, prima de José Antonio, María del Carmen y María Teresa Fernandez-Cuesta.



UNA mañana, al filo ya del otoño, cuando Madrid cambiaba de luz y en el paisaje urbano aparecían los primeros tonos velados, visitábamos a Raimundo Fernandez-Cuesta en la clínica San Francisco de Asís. Estaba sentado en una butaca, con una pierna y un brazo escayelados. Días antes había sufrido una aparatosa caída en su finca de Málaga que le hizo suspender su verano y regresar a Madrid en avión para someterse a una operación quirúrgica.

Estaba en sus habitaciones de la clínica San Francisco de Asís, rodeado de amigos y acompañado de una de sus hijas, que leía una revista italiana junto a la ventana. Su perfil jocostantoniano, geométrico, vigoroso, casi cubista, aparecía tostado por el sol. Su pelo, de hilos del color de plata antigua, liso, peinado hacia atrás, y sus claros ojos, mediterráneos, nos recordaban algunas de las obras maestras de Piero della Francesca.

En nuestro director, Emilio Romero, quien le propuso narrar su vida para los lectores de FUEBLO. Nos dijo que no era muy partidario de hablar en sí mismo públicamente; pero Emilio Romero le indicó que los episodios de su vida eran ya historia de España.

Aunque soy enemigo de esta clase de exhibiciones personales, y estimo que mi vida a nadie le puede interesar, accedí al requerimiento del diario FUEBLO, como prueba de mi simpatía por él y mi cariño por el que tan malindicalismo, por el que tanto he trabajado, y también, por creer que mi relato pue-

de ser oportunidad de dar a conocer a las generaciones actuales la figura de José Antonio y sus principales colaboradores, la doctrina de la Falange, su historia trágica y gloriosa, aspirando además a que mi relato sirva de homenaje a los que por ella han existido o luchado.

* Primera conversación en su residencia particular.

Algunos días después éramos recibidos en su residencia particular, al costado de la Colonia del Viso, allí donde Madrid abre sus compás urbano y pone jardines, rosas y árboles entre la arquitectura.

La primera pregunta es casi burocrática, de hoja de hotel, en la que se expresa la filiación. —Nací en Madrid el 5 de octubre de 1896, en la calle de Barquillo. Mi padre, don Nemesio, fue médico de la Armada; mi abuelo don Raimundo, magistrado del Tribunal Supremo, quien, por cierto, estaba de juez de guardia en Madrid el día que mataron a Prim. Un hermano suyo, don Nemesio, jefe del Cuerpo Técnico del Congreso de los Diputados, periodista, intelectual, poliglota, traductor de las obras de Julio Verne, Victor Hugo, Cantú y muchos autores más, intervino en la revolución del 68, siendo partidario de Montpensier.

Sobre un velador hay algunos libros, franceses, con señales en donde el convaléciente ha suspendido su lectura. —Este don Nemesio fue el iniciador de la tradición familiar de nombre "La poesía" y del que ha habido hasta la fecha cinco titulares.

Al decir esto, refiriéndose al santo de este nombre, Fernandez-Cuesta, sonríe irónicamente

manos Manolo y Nemesio. —Estados junto a un balcón, desde donde Fernández-Cuesta me fui con él.

Le digo que me hable de la sala, de su ambiente, de las gentes que la frecuentaban. —Todas las tardes practicábamos la esgrima. Luego hacíamos tertulia. La sala de esgrima de Afrodísio era un gran centro de reunión. Todo el Madrid de la época desfilaba por ella: políticos, periodistas, militares. Entre los mejores tiradores de la sala especial del cardenal don Criaco María Sancha, entonces primado de España, para salir del convento durante un año, siguiendo usando el hábito de religiosa. Vivió en Getafe, donde tenemos una casa familiar.

Fue el único tiempo en que Raimundo Fernández-Cuesta ayudó a un colegio, al de los escolapios, pues me dice que los estudios de primera enseñanza y del bachillerato los hizo en casa, bajo la dirección de su madre, examinándose por libre en el Instituto del Cardenal Cisneros.

—Cuando murió mi abuela, que había vuelto al convento, nos permitieron a mis hermanos y a mí entrar en la clausura como albañiles para poder conducir la caja hasta la sepultura.

—De la sala de Lancha recuerdo...

* Se trasladó la familia a Madrid.

La familia, que regresa a Madrid, se instala primero en la calle de Columela, número 2, y más tarde, en la de la Encarnación, frente al edificio del antiguo Senado, hoy Consejo Nacional del Movimiento.

—Recuerdo perfectamente la ceremonia de entrega del premio Nobel a don José Echegaray, que tuvo lugar en el edificio del Senado. Bebe a pequeños sorbos de un vaso de agua de limón que tiene en la mano.

—Luego nos mudamos a la calle del Arenal, número 20, frente a San Ginés, a una casa propiedad de don Cándido Lara, propietario del teatro del mismo nombre, donde había fallecido don Ruperto Chapí. Allí vivimos hasta el año 1926, fecha de la muerte de mi padre.

—¿Qué recuerdos tiene usted de aquella casa? Da vueltas al vaso que tiene en la mano, haciendo sonar el pequeño bloque de hielo, mientras repasa los recuerdos de aquella casa de la calle del Arenal. —Como los balcones daban frente al teatro Eslava, por una coincidencia, presencié cómo sacaban a Luis Antonio del Olmet, matherrido como consecuencia de

habitar en público. —Yo tenía una tía, prima hermana de mi padre, doña Carolina Fortá, que estaba casada con un coronel de Caballería, el cual había sido ayudante del capitán general don Fernando Primo de Rivera, primer marqués de Estella.

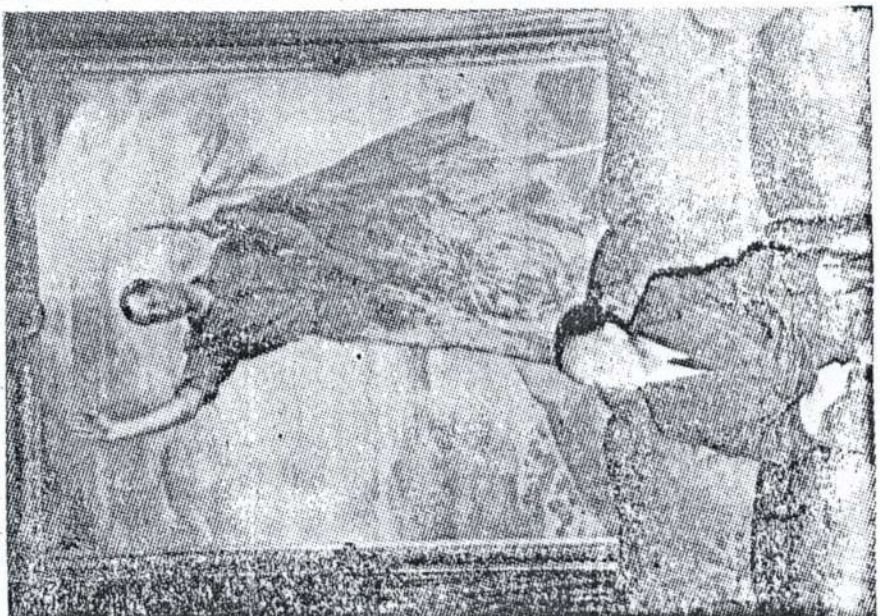
Mi tía me llevó a casa de don Fernando, teniendo yo unos siete u ocho años, para que conociera a la única nieta de don Fernando, que se llamaba Pilar Cobo de Guzmán y Primo de Rivera, tres años más joven que yo.

Se incorpora en la butaca como para comprobar si he entendido bien la explicación. —De esta manera se inició mi amistad con los Primo de Rivera, amistad a la que he rendido siempre culto y que ha sido para mí uno de mis mayores orgullos. Le pregunto por los lugares de Madrid en que se inicia esta amistad. —Vivia don Fernando Primo de Rivera en la cuesta de Santo Domingo, número 5, en casa de la cual era propietario el duque de Granada de Ega.

—No llegó a ser don Fernando Primo de Rivera ministro de la Guerra? —Sí, creo que en 1906. Yo hacía casi mi vida en aquel Ministerio con su nieta y el grupo de amigos de nuestra ciudad, los cuales hacíamos toda serie de diabluras, desmanes y descueros que nos traía imaginación infantil nos inspiraba. Un día que se reunió la Junta de Defensa Nacional llenamos de harina el sombrero de copa de don Antonio Maura, y otro derramamos en el suelo los perdigones de las salvaderas de las escribanías, broma que le costó una caída al subsecretario don Nicasio Montes Joyellar.

Me dice que los veranos los pasaba, con los Primo de Rivera, en la finca "El Encinar" que don Fernando poseía en Robledo de Chavela. —Allí siempre había muchísimos invitados, razón por la que tuve oportunidad de conocer a muchos personajes de la época. Recuerdo a Maura, al vicé duque de Tamames, a don Manuel Burgoz Maza, a García Prieto y a Arcañaga.

Don Fernando le tomó gran afecto. Cuando Raimundo Fernandez-Cuesta fue un poco mayor, le servía como secretario. —Al ingresar en el Cuerpo Jurídico de la Armada, don Fernando me regaló un sable con esta dedicación: "Recuerdo del marqués de Estella". Le anuncian una visita. Son las ocho de la noche. Nos despedimos hasta el día siguiente. —Lluere en la calle.



PEQUEÑA
HISTORIA
DE
GRANDES
PERSONAJES

Por

Murino

COMEZ-SANTOS

Raimundo Fernández- Cuesta

CUENTA SU VIDA



nunciar a dicha notaría, caso, es-
creo, el único que se ha dado, es-
tando muy arrepentido de aquel
gesto de vanidad injustificada.

Más tarde haría nuevas oposi-
ciones a Notarías, abteniendo la
plaza de Hostalrich, en Gerona,
siendo trasladado después a Ci-
fuentes.

La simpática villa de Ci-
fuentes tenía, sin duda, para mí
una predestinación. Supernume-
rario en el Cuerpo Jurídico, con-
tinué desempeñando la Notaría
y dedicándome también a la pre-
paración para el ingreso de di-
cha carrera, teniendo entre mis
alumnos a uno de los hermanos
Miralles.

Sobre la mesa del despacho veo
un retrato de José Antonio, de-
dicado a Fernández-Cuesta, que
dice así: «A Raimundo, camara-
da y amigo desde hace casi
treinta años.»

* Compenetración
con José Antonio.

—La constante relación con la
familia Primo de Rivera hizo que
mi amistad y compenetración con



HOY me ha recibido a la
una de la tarde, en la bi-
blioteca. Preside nuestra
conversación un magnífi-
co retrato de José Antonio Pri-
mo de Rivera, pintado por Moya
del Pino.

Nos sentamos en un diván, al
pie del retrato de José Antonio.

—Bueno, son donde quiere us-
ted que sigamos.

Raimundo Fernández-Cuesta
pone en su sitio la raya del pan-
falón sobre la pierna enyesada.

—Elegió usted su carrera uni-
versitaria o se la eligieron sus
padres?

—Bueno, verá. Mi padre que-
ría que fuese médico, pero mi
falta de aptitudes y vocación pa-
ra esta carrera me decidieron a
seguir la de Leyes. En la Univer-
sidad de Madrid hice casi toda la
carrera, también como alumno
libre, siendo el único suspenso
que tuve apreciamiento en la
asignatura de Derecho Político,

—Entre los episodios de esta
época, ¿cuál merece recordarse?

—Muchos, entre ellos, el si-
guiente: al caer el Gobierno Le-
rroux y formarse el de Portela
Valladares, José Antonio, vieno
que se daba un paso más hacia
la hecatombe que se avecinaba,
y como acción que pudiera ser-
vir de revulsivo a los españoles,
haciéndotes reaccionar ante el
peligro, concibió el proyecto de
encerrarse al frente de la prime-
ra línea de Madrid y, con los ca-
detes de la Academia de Toledo,
dentro del Alcázar, para procla-
mar por radio la rebelión de la
juventud española, haciendo un
llamamiento al pueblo para que
se levantara contra los que esta-
ban deshaciendo a España.

Hace una pausa, aguardando
que yo tome unas notas rápidas.
Luego prosigue:

—Me encargó fuese a Toledo y
comunicara su proyecto al en-
tonces coronel Moscardó, reca-
bando su adhesión y autoriza-
ción para llevarlo a efecto. Yo
no conocía al glorioso soldado;
pero me puse en contacto con él
en la Escuela de Gimnasia, a





Entrada en la biblioteca de su casa. Raimundo Fernández-Cuesta en la biblioteca de su casa.

des, una que no mira más que hacia atrás y otra que no quiere ver nada con el pasado. Si España, durante el Renacimiento, en lugar de aferrarse a una concepción de vida ya superada, acertó a dar la visión católica a las fuerzas vitales que aquí había puesto en movimiento, entre ellas el hombre moderno con su conciencia de libertad y responsabilidad, ¿por qué nosotros no podemos, salvando las distancias, dar cauce moderno a nuestra tradición? Con ese maniqueísmo político que coloca el bien absolutamente de un lado y el mal absolutamente de otro. ¿Por qué razón lo que se llama la derecha ha de tener el monopolio del patriotismo, de los valores espirituales de la tradición española, y lo que se llama la izquierda ha de considerarse la única defensora de los ideales de justicia y de renovación social? ¿Por qué no se pueden fundir esas dos mitades del alma española, tomando de cada una de ellas lo bueno y valioso que tienen?

Raimundo Fernández-Cuesta se levanta del diván porque le cansa la postura en que tiene colocada la pierna ensayada. —Yo te pido tu colaboración para esta empresa, que sé que es dura, difícil, y que quizá no seamos nosotros los que la veamos triunfar. Sé que te pido un sacrificio, porque tú ya tienes la vida familiar y profesional organizada; y la tarea no está exenta de peligros. Pero necesito para ese puesto clave una persona que esté absolutamente comprometida conmigo y mis ideas y que se dé perfectamente cuenta de mis propósitos. Ya que en estos primeros momentos de organización de la Falange no todos los que vienen a ella saben exactamente a lo que vienen. La Falange no ha de ser un refugio de arribistas ni de marxistas fracasados, ni tampoco un grupo de jóvenes andaceos apunto sólo para jugarse la vida en defensa de intereses ajenos. ¡Ya verás que España más grande vamos a construir!», terminó diciendo con un entusiasmo que le arrastraba. Como digo, fue quizá el discurso más impresionante que le oí. Y eso que el auditorio se

entrante, a pesar de la diferencia de edad, hasta el punto de abogar por serlo yo también. —¿Cuando se intensificó más su trato con él? —En la época en que vivía en la calle de Serrano, número 25, siendo, en cambio, de menos relación personal los años de la Dictadura, por vivir yo en San Fernando y Sevilla. En Sevilla, Fernández-Cuesta fue diputado provincial bajo la presidencia de don Pedro Farfán. Al adelantamiento de la República marcha a Francia con su familia, donde permanece cerca de un año. A su regreso a España, como comandante del Cuerpo Jurídico que era, se acoge al retiro de la ley Azahar. Mientras hablamos nos hacen algunas fotografías para ilustrar estas páginas periodísticas.

—¿Qué recuerdo de esta época? —Entre ellos recuerdo al actual embajador en el Vaticano, don Francisco Gómez de Llano al actual notario de Madrid don Alejandro Santamaría. A los diecisiete años, Raimundo Fernández-Cuesta es nombrado oficial de Hacienda y más tarde archivero bibliotecario interino. Por razones de sus empleos trabaja durante algún tiempo en el Ministerio de Hacienda y en la Biblioteca Nacional.

—¿Opesior a notario? —R. —En 1937. Raimundo Fernández-Cuesta termina su carrera de leyes. Tres años después ingresa en la oposición, en el Cuerno Jurídico de la Armada. —¿Cuál es su marquis en el Cuerno Jurídico? —El rey es el inspector general. Se casa en Sevilla y en 1936 se traslada a Madrid. —¿Qué vacaciones en la casa? —En la casa de Talavera de la Reina, en diferentes de tierra. Raimundo Fernández-Cuesta se refiere a Madrid era imposible compararse a la primera obra. —¿Era la de Talavera de la Reina? —Pero por una diferencia de refuturas en la puntuación obtiene la de Cifuentes, en la provincia de Guadalajara. lo cual hizo mi orgullo de opositor y evadome injustamente postergado, tomé la decisión de re-

reducía a mi persona. Que ni de José Antonio. Cuando la manifestación iba a desembocar en la plaza de la Cibeles, avanzó en contra de ella, solo, puño en alto, un muchacho joven, de aspecto estudianchil, contra el cual se lanzaron varios de los escuadristas de la Falange. A partir de ese día mi vida como miembro de la organización quedó unida a todas las vicisitudes por que la Falange ha pasado.

—¿Qué ocurrió en esta época? —Recuerdo a usted los primeros centros de reunión de la Falange? —Naturalmente. El primer centro de reunión y de trabajo fue el propio despacho de José Antonio, en Alcalá Galiano, número 8, independiente del local del S. E. U., en la Gran Vía, dirigido entonces por Manolo Valdes. El domicilio social se instaló posteriormente en Marqués de Riscal, donde se celebró el primer Consejo de la Falange, cuyas actas conservo, donde se decidió el nombramiento de José Antonio como jefe nacional; donde se redactaron y aprobaron los veintisiete puntos de la Falange y de donde ésta salió encabezando la manifestación del 7 de octubre de 1934, como protesta del levantamiento marxista separatista de Asturias y Cataluña.

—¿Quiere buscarme el libro de Actas de Falange, que está en esa parte? —Al momento me muestra el libro de Actas, un libro oficial de actas, como el de las sociedades, en el que están registrados, naturalmente, los acontecimientos más importantes de la Falange en los primeros años de su historia. —En esa manifestación del 7 de octubre de 1934, tantas veces descrita, hay, sin embargo, un incidente que creo poco conocido y que revela la nobleza y decisión

de mi viaje, y cuál no sería mi alegría cuando me contes que la idea le parecía magnífica; pero que tenía que obtener una previa autorización antes de darme la suya. A tal fin me dije esperase en Toledo su regreso de Madrid, para donde partió inmediatamente. En efecto, por la tarde vino a verme su ayudante, el entonces creo capitán Carvajal, quien me dijo que por el momento nada se debía hacer y que el proyecto de José Antonio quedaba aplazado.

—¿Qué recuerdo el tema de los periódicos "Fe" y "Arriba", por el desesa referirse a estas publicaciones. —Lo relativo a la publicación de los periódicos "Fe" y "Arriba" puede calificarse de verdadero milagro, tanto en lo que se refiere a su redacción como a su financiación y venta. —¿Quiénes trabajaban en ellos? —La mayor parte de su texto era de José Antonio, siendo además sus principales colaboradores Rafael Sánchez Mazas, Eugenio Montes, Giménez Caballero, José María Alfaro y Julio Fuertes, siendo personas también de gran participación en la composición de este periódico Mariano García y Vicente Gacero.

—¿Había de José Antonio pedregado, para que se refiera a este aspecto suyo. —A José Antonio le apasionaba el periodismo, y su estilo en este era rápido, conciso y persuasivo. —¿Y la venta de cada número en la calle? —Bueno, eso era una verdadera batalla y una demostración del heroísmo de las camaradas que lo llevaron a cabo. Bien puede decirse que el "Arriba" de hoy sentirse orgulloso de su historia y genealogía y ser fiel a ella. Al ser definitivamente suspendido "Arriba" se sustituyó por el periódico clandestino "No Importa", que estuvo publicándose hasta el comienzo de la guerra, y que se tiraba en una imprenta de la calle de Martín de los Heros.

—¿Son las tres de la tarde. El comandante Sueros se ofrece amablemente a acompañarme con un automóvil. Raimundo Fernández-Cuesta toma el ascensor para subir a sus habitaciones de la planta segunda de la casa.

—¿Su venta en la calle. —Le recuerdo el tema de los periódicos "Fe" y "Arriba", por el desesa referirse a estas publicaciones. —Lo relativo a la publicación de los periódicos "Fe" y "Arriba" puede calificarse de verdadero milagro, tanto en lo que se refiere a su redacción como a su financiación y venta. —¿Quiénes trabajaban en ellos? —La mayor parte de su texto era de José Antonio, siendo además sus principales colaboradores Rafael Sánchez Mazas, Eugenio Montes, Giménez Caballero, José María Alfaro y Julio Fuertes, siendo personas también de gran participación en la composición de este periódico Mariano García y Vicente Gacero.

—¿Había de José Antonio pedregado, para que se refiera a este aspecto suyo. —A José Antonio le apasionaba el periodismo, y su estilo en este era rápido, conciso y persuasivo. —¿Y la venta de cada número en la calle? —Bueno, eso era una verdadera batalla y una demostración del heroísmo de las camaradas que lo llevaron a cabo. Bien puede decirse que el "Arriba" de hoy sentirse orgulloso de su historia y genealogía y ser fiel a ella. Al ser definitivamente suspendido "Arriba" se sustituyó por el periódico clandestino "No Importa", que estuvo publicándose hasta el comienzo de la guerra, y que se tiraba en una imprenta de la calle de Martín de los Heros.

—¿Son las tres de la tarde. El comandante Sueros se ofrece amablemente a acompañarme con un automóvil. Raimundo Fernández-Cuesta toma el ascensor para subir a sus habitaciones de la planta segunda de la casa.

—¿Su venta en la calle. —Le recuerdo el tema de los periódicos "Fe" y "Arriba", por el desesa referirse a estas publicaciones. —Lo relativo a la publicación de los periódicos "Fe" y "Arriba" puede calificarse de verdadero milagro, tanto en lo que se refiere a su redacción como a su financiación y venta. —¿Quiénes trabajaban en ellos? —La mayor parte de su texto era de José Antonio, siendo además sus principales colaboradores Rafael Sánchez Mazas, Eugenio Montes, Giménez Caballero, José María Alfaro y Julio Fuertes, siendo personas también de gran participación en la composición de este periódico Mariano García y Vicente Gacero.

—¿Había de José Antonio pedregado, para que se refiera a este aspecto suyo. —A José Antonio le apasionaba el periodismo, y su estilo en este era rápido, conciso y persuasivo. —¿Y la venta de cada número en la calle? —Bueno, eso era una verdadera batalla y una demostración del heroísmo de las camaradas que lo llevaron a cabo. Bien puede decirse que el "Arriba" de hoy sentirse orgulloso de su historia y genealogía y ser fiel a ella. Al ser definitivamente suspendido "Arriba" se sustituyó por el periódico clandestino "No Importa", que estuvo publicándose hasta el comienzo de la guerra, y que se tiraba en una imprenta de la calle de Martín de los Heros.

—¿Son las tres de la tarde. El comandante Sueros se ofrece amablemente a acompañarme con un automóvil. Raimundo Fernández-Cuesta toma el ascensor para subir a sus habitaciones de la planta segunda de la casa.

PEQUEÑA
HISTORIA
DE
GRANDES
PERSONAJES

Por

Marino

GOMEZ-SANTOS

Raimundo Fernández- Cuesta

CUENTA SU VIDA

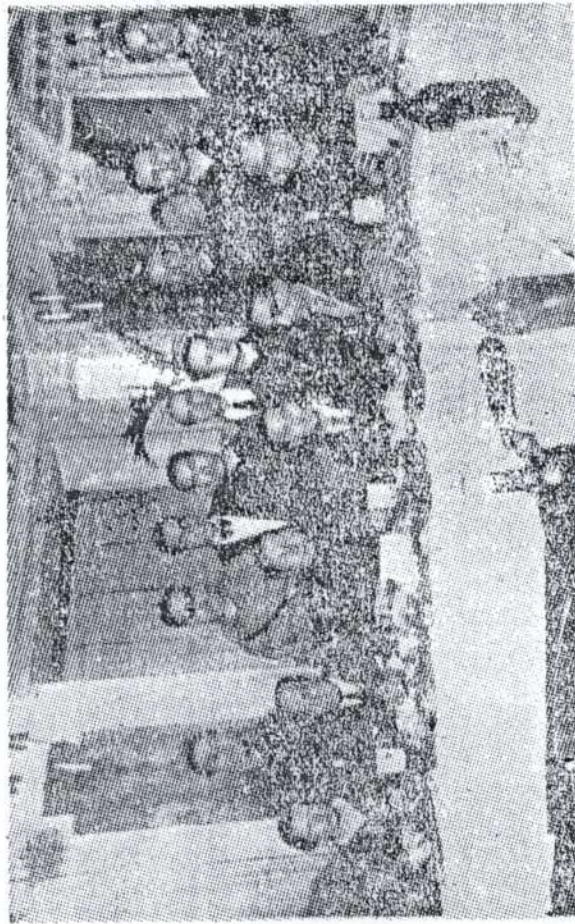


CUANDO llegamos a casa de Raimundo Fernández-Cuesta le encontramos jugando al ajedrez con su secretario junto al balcón.

—Llévese el tablero, que vamos a reanudar la conversación. El secretario se lleva el tablero con cuidado de no correr dentro las piezas. Raimundo Fernández-Cuesta cambia de postura en la butaca y se pone más cómodo, como si fuese a emprender un largo viaje al pasado.

✻ A Jaén, enviado por José Antonio.

—Reanudando la conversación de ayer, diré también que, otro episodio que merece recordarse es el período preparatorio de las elecciones de febrero de 1936, donde la Falange fué a la lucha electoral independiente e intentando presentar candidaturas en distintas provincias. La de Madrid



“En la cárcel Modelo teníamos nuestro equipo de fútbol. José Antonio era delantero centro”

a julio, nos convertimos en los personajes de moda en Madrid. Llovían cartas, regalos, adhesiones, visitas.

Le preguntó que cómo vestía José Antonio en la Cárcel Modelo.

—José Antonio vestía un mono azul, que no se quitaba más que para darse la ducha, pues incluso dormía con él.

—¿Quién estaba con ustedes?

—Aparte de varias centenas de falangistas que se encontraban detenidos en las diferentes galenas de la Modelo, especialmente en la segunda—y los cuales, por

—Cumplía escrupulosamente la orden de no salir de mi domicilio, y tan solo el día que mataron al teniente Castillo tuve la ocurrencia de salir a tomar el sol a la calle de Velázquez, donde estuve hablando un rato con Manuel Hedilla, entonces jefe provincial de Santander, y a quien ordené se marchase a Galicia para evitar su posible detención en Madrid y para que trabajase allí con los elementos falangistas.

Estaba Fernández-Cuesta sentado en un banco, frente a un caserío cuando llegó su hija a bus-

ando por el. —Creí que venían a compror-
bar si efectivamente observaba la
orden recibida, y volví rápida-
mente a mi domicilio, donde pude
de comprobar, con el natural
disgusto, que a lo que venían era
a detenerme nuevamente.

Le llevaron a la Dirección Ge-
neral de Seguridad y le dejaron
en el despacho del Inspector de
guardia.

—Fude observar que en la Di-
rección General existía un ner-
viosismo extraordinario. Todo
eran carreras, voces, ruidos, en-
terandome después que todo esto
era debido a que acababan de
llevar el cadáver del teniente
Castillo y habían instalado allí
la espilla ardiente. Al poco rato
el inspector, con aire amable, me
dijo: «Le voy a enviar a usted a
la cárcel inmediatamente.» Sin
duda alguna para evitar que al-
derarse de mi estancia en la
Dirección General de Seguridad,
pudiera ser objeto de alguna re-
presión.

—Por esos días colaboramos con
José Antonio en la preparación
de su defensa en el proceso de los
«cuernos» antes citado, encon-
trando argumentos, incluso bibli-
cos, para demostrar que aquella
palabra no tiene exclusivamente
el significado ofensivo que se le
atribuía, sino que puede usarse
también como símbolo de poten-
cia, autoridad y fortaleza.

El día 7 de junio se recibió la
orden de trasladar a José An-
tonio y a Miguel Primo de Rivera
a la cárcel de Alicante; a Sancho
Dávila y a Agustín Aznar, a Vi-
toria; a Luis Aguilár, a Huelva.

—Excuso decir la conexión
que produjo entre nosotros la
noticia del traslado de José An-
tonio, llegando a tal punto la
exaltación que los guardianes
de prisiones nos encerraron
en nuestras respectivas celdas.
Aquél fue el último día que vi
a José Antonio.

—No se despidieron ustedes
de él.

—No nos fue posible.

—Fernández-Cue-
sta es autorizado pa-
ra salir de la cárcel.

El día 4 de julio, por tener
una lesión en un ojo que nece-
sitaba tratamiento especial, Rai-
mundo Fernández-Cuesta fue au-
torizado a salir de la cárcel,
constituyéndose en prisión ate-
nuada en su domicilio de Ve-
lázquez, 71.

—Y qué hacía Sánchez-Mazas
en la cárcel? ¡No jugaría al fútbol!

—No. En aquella época leía un
tratado persa para el ajedrez.
H a y una prolongada pausa.
Fernández-Cuesta se distrae mi-
rando a través de los cristales del
balcón a la calle. Luego reanuda
su relato:

—Por esos días colaboramos con
José Antonio en la preparación
de su defensa en el proceso de los
«cuernos» antes citado, encon-
trando argumentos, incluso bibli-
cos, para demostrar que aquella
palabra no tiene exclusivamente
el significado ofensivo que se le
atribuía, sino que puede usarse
también como símbolo de poten-
cia, autoridad y fortaleza.

El día 7 de junio se recibió la
orden de trasladar a José An-
tonio y a Miguel Primo de Rivera
a la cárcel de Alicante; a Sancho
Dávila y a Agustín Aznar, a Vi-
toria; a Luis Aguilár, a Huelva.

—Excuso decir la conexión
que produjo entre nosotros la
noticia del traslado de José An-
tonio, llegando a tal punto la
exaltación que los guardianes
de prisiones nos encerraron
en nuestras respectivas celdas.
Aquél fue el último día que vi
a José Antonio.

—No se despidieron ustedes
de él.

—No nos fue posible.

—Fernández-Cue-
sta es autorizado pa-
ra salir de la cárcel.

El día 4 de julio, por tener
una lesión en un ojo que nece-
sitaba tratamiento especial, Rai-
mundo Fernández-Cuesta fue au-
torizado a salir de la cárcel,
constituyéndose en prisión ate-
nuada en su domicilio de Ve-
lázquez, 71.

—Y qué hacía Sánchez-Mazas
en la cárcel? ¡No jugaría al fútbol!

—No. En aquella época leía un
tratado persa para el ajedrez.
H a y una prolongada pausa.
Fernández-Cuesta se distrae mi-
rando a través de los cristales del
balcón a la calle. Luego reanuda
su relato:

—Por esos días colaboramos con
José Antonio en la preparación
de su defensa en el proceso de los
«cuernos» antes citado, encon-
trando argumentos, incluso bibli-
cos, para demostrar que aquella
palabra no tiene exclusivamente
el significado ofensivo que se le
atribuía, sino que puede usarse
también como símbolo de poten-
cia, autoridad y fortaleza.

El día 7 de junio se recibió la
orden de trasladar a José An-
tonio y a Miguel Primo de Rivera
a la cárcel de Alicante; a Sancho
Dávila y a Agustín Aznar, a Vi-
toria; a Luis Aguilár, a Huelva.

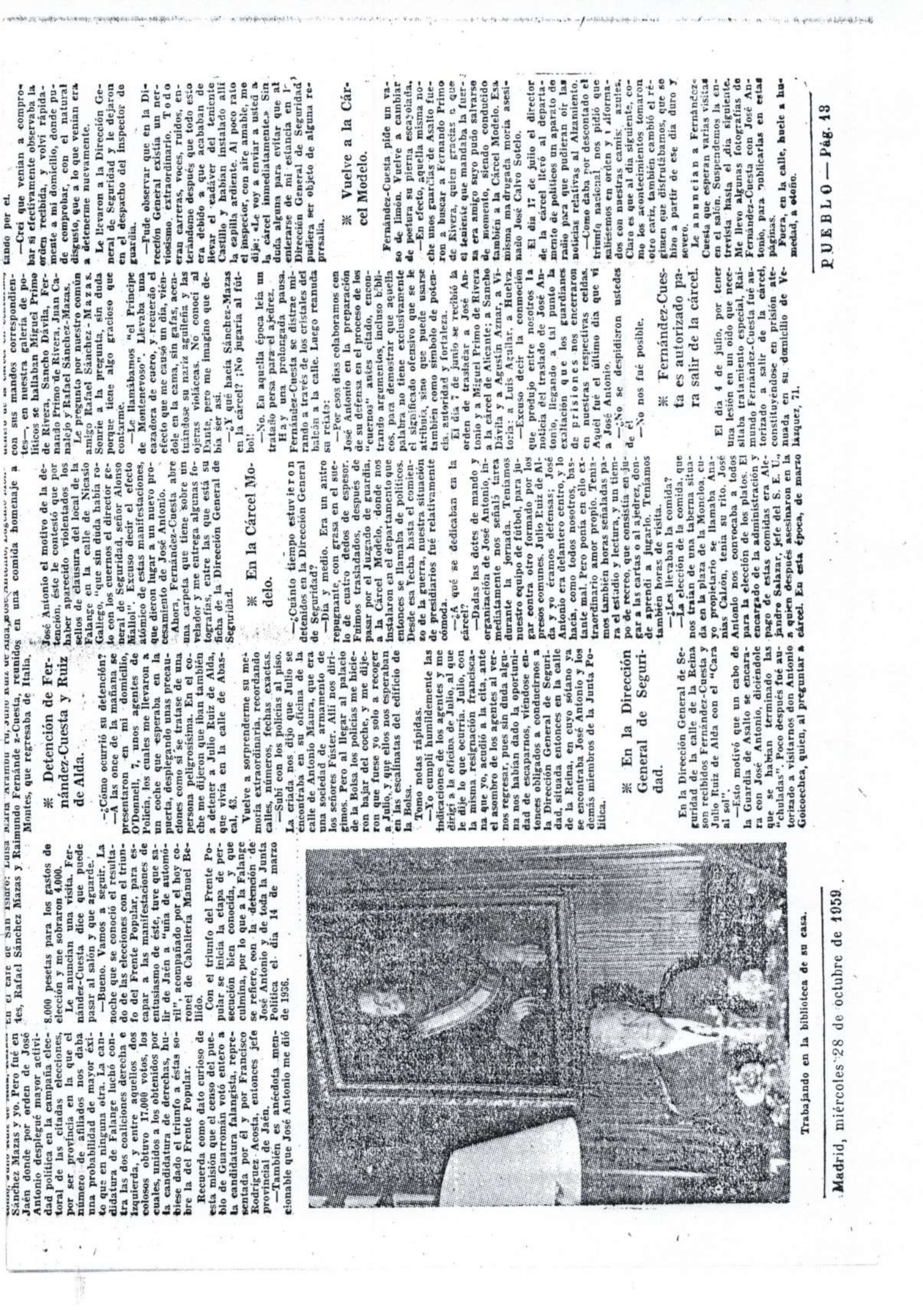
—Excuso decir la conexión
que produjo entre nosotros la
noticia del traslado de José An-
tonio, llegando a tal punto la
exaltación que los guardianes
de prisiones nos encerraron
en nuestras respectivas celdas.
Aquél fue el último día que vi
a José Antonio.

—No se despidieron ustedes
de él.

—No nos fue posible.

—Fernández-Cue-
sta es autorizado pa-
ra salir de la cárcel.

El día 4 de julio, por tener
una lesión en un ojo que nece-
sitaba tratamiento especial, Rai-
mundo Fernández-Cuesta fue au-
torizado a salir de la cárcel,
constituyéndose en prisión ate-
nuada en su domicilio de Ve-
lázquez, 71.



Trabajando en la biblioteca de su casa.

PEQUEÑA
HISTORIA

DE
GRANDES
PERSONAJES

Por

Marino

GÓMEZ-SANTOS

Raimundo Fernández- Cuesta

CUENTA SU VIDA

4

ME dice Fernández-Cuesta que, a partir del 18 de julio, la llegada de presos al departamento de políticos era impresionante.

—Entraron los máximos personajes de la política de entonces: Martínez de Velasco, Melquíades Álvarez, Ramón Serrano Suñer, el almirante Sías, Rico Abello, el doctor Albifana, La Cuesta, secretario de José Antonio, y sus pasantes Sarrión y Garcera, así como también José Gómez, antiguo policía de don Miguel Primo de Rivera.

Se acuerda con detalles minuciosos de todas las incidencias de esta llegada.

—Don Melquíades, en su ingenuidad, o por desconocimiento de la situación, preguntó que si le podían dejar hablar por teléfono con su casa. El doctor Albifana—hacia mucho calor—iba por los pasillos de la cárcel con una sábana. Se bato a manera de toga romana.



que nos dijeron se había cons- tituido en la misma cárcel un Tribunal especial para aclarar la responsabilidad de los seis mil y pico detenidos que en ella había (he de señalar que su cabida normal era de seiscientos).

En la tarde del día 3 de noviembre fué llamado Raimundo Fernández-Cuesta, en unión de dieciséis presos más, a comparecer ante aquel Tribunal. Se daba la circunstancia de que eran los primeros que llamaban.

—¿Usted recuerda por quién estaba formado el Tribunal con detalle?

—Sí, claro. El Tribunal se componía de un señor de mediana edad, de aspecto correcto—después supe que era arquitecto—; dos muchachos jóvenes, representantes de alguna organización política, que me sometieron a un interrogatorio para que explicase los motivos de mi detención. Me al cuenta de que no me habían identificado, lo cual me permitió contarles la historia que me pareció, que escucharon con paciencia, limitándome cuando terminé de declarar a decirme:

que ségó la cabeza de Laguarda, cubriéndome a mi tan sólo de cascotes. Cuento estos detalles con Dios me dispensó durante mi estancia en zona roja.

El día 5 de mayo recibía Raimundo Fernández-Cuesta un aviso de que por la noche iba a ir a recogerle la Policía—para practicar una diligencias.

—Esta noticia entonces era bastante alarmante, porque esas diligencias, por regla general, tenían desenlace poco agradable. De acuerdo con el médico de la prisión, para intentar parar el golpe, me metí en la enfermería y cuando, en efecto, vino la Policía a buscarme alegue no poder salir de la cárcel por encontrarme enfermo. Creí solucionado el problema, pero al poco rato volvieron los policías con el forense de la Dirección General de Seguridad, quien me reconoció y, ante mis alegaciones de padecer del corazón, me dijo que en efecto estaba enfermo de él—debía de ser la taquicardia emocional propia del momento— como era una enfermedad crónica, tenía



les hacia cada vez más rígido. Les fueron espaciando las horas de visita y el derecho a las comidas de la calle o de sus casas. De cuando en cuando había registros hechos por los milicianos, hasta que la tormenta cesó el 22 de agosto, en que se incautaron de la cárcel las milicias, expulsando a los funcionarios de Prisiones y organizando la matanza de presos, que duró cuarenta y ocho horas, y que terminó gracias a la intervención del Cuerpo Diplomático acreditado en Madrid.

✽ El 22 de agosto en la Cárcel Modelo.

—¿Cómo amaneció aquel día? —Cargado de tristes presagios y un ambiente de tragedia que inundaba la prisión. La sensibilidad de los detenidos, exacerbada por la situación, vibraba ante el peligro que presentaban. El recuerdo de los seres queridos, la última voluntad escrita o verbalmente comunicada a algún camarada, el escondite de cualquier objeto, con la esperanza que llegara a la esposa e hijos, como expresión de un último adiós, y todo unido a la franqueidad de saberse limpios de ambición personal y defensores de una doctrina que sólo soñaba con la grandeza de la Patria y la hermandad económica y social de los españoles, constituía el pensamiento y la acción de unos hombres hacía los cuales la muerte avanzaba precipitada y en tumulto. Eran las dos de la tarde. Los presos terminaban de almorzar cuando irrumpió en la galería un grupo de milicianos, que saquearon los dormitorios y se llevaron cuanto les vino en gana.

—Julio Ruiz de Alda pidió que respetaran el cronómetro de pulsera que utilizó en el vuelo del «Plus Ultra», pero la demencia sentimental quedó desatendida. Fernando Primo de Rivera consiguió ocultar bajo el marco de una puerta las medallas que, pendientes de una cadena, llevaba siempre al cuello. Apunó el grupo de milicianos, habiendo marchado con el botín, otro nuevo hizo su aparición, y un tiro de pistola que nadie supo de donde había partido, pero no ciertamente de los presos, estuvo a punto de anticipar la catástrofe, pues sólo la energía y que mandaba el grupo pudo atener los propósitos poco tran-



1935.—Fernand-z-Cuesta en el mitin del teatro Madrid.

personalidad, entre fusiles, pistolas y denuestos, les hicieron desender la escalera hasta la planta baja de la primera galería. El cuadro de esta era impresionantemente. En el templete de entrada, sobre una mesa, dos velas encendidas iluminaban débil y fantasmagóricamente la escena. Detrás de aquella, milicianos ataviados a la manera más original y extraña, que encañaban con sus fusiles a los presos, amontonados en el suelo, entre toda clase de objetos, procedentes del saqueo de las celdas, mujeres y hombres extranjeros, cesó de momento la matanza y se constituyeron Triunfos populares, que la reanunciaron de manera fría y con apariencia legal.

La galería en la que se encontraba Primo de Rivera, y poco después otros varios de los veintidos que habían descendido de la galería de políticos. Sólo tres o cuatro, y aún no se sabe cómo ni por qué, fueron olvidados por la muerte. El ruido de unas descargas inmediatas hizo comprender que la suerte que habían corrido los

—Hasta el 3 de noviembre, en el mitin del teatro Madrid, Fernando Z-Cuesta, primer ministro de la República, fue asesinado por los milicianos. El hecho ocurrió en la galería de la prisión de San Antonio, donde se encontraba con otros presos. Los milicianos le dispararon y le mataron.

esta disposición, se les permitió irse a las trincheras a defender el Gobierno de Largo Caballero. Les contesté que no. Y se limitaron a decirme que podía retirarme.

✽ En la cárcel de Alcalá de Henares.

Al día siguiente de haberle tomado declaración, a las seis de la mañana, llamaron a Fernández-Cuesta y a todos los que habían pasado por el Tribunal el día anterior. Les dijeron que se preparasen para salir en una expedición, lo cual les hizo pensar que les sacaban para fusilarlos.

—Afortunadamente, no fué así. Nos metieron en unos autobuses y sin incidente alguno llegamos a la cárcel de Alcalá de Henares, donde de encontrar a todos mis antiguos electores de Jaén. Esta fué la primera de las sacas de la cárcel Modelo que se efectuaron con la llegada de las tropas nacionales a las inmediaciones de ella y una de las poquísimas que se salvaron, pues todas las demás constituyen los muertos de Paracuellos de Jarama.

Le pregunté que hasta cuándo estuvo en la cárcel de Alcalá de Henares y que le ocurriera allí. —En Alcalá continué hasta el 19 de marzo de 1937, en que me trasladaron nuevamente a Madrid, a la prisión instalada en el colegio de los escolapios de San Antón, de la calle de Hortaleza.

Durante mi permanencia en Alcalá de Henares, precisamente el día 8 de diciembre, en que la aviación nacional organizó un ataque aéreo, el pueblo, indignado, quiso asaltar la prisión para tomar represalia con los detenidos, pero dió la coincidencia que cuando ya los asaltantes se disponían a traspasar el rastrillo de la cárcel y entrar en el interior llegó el director general de Prisiones, Melchor Rodríguez, un hombre de ideales acerratos, pero de conciencia humanitaria, quien se enfrentó con la masa y, dando su prestigio impidió que el asalto se consumara.

✽ En la cárcel de San Antón.

En la cárcel de San Antón permanecí hasta el día 5 de mayo. —Entre los presos se encontraba también un camarada de la Falange llamado Laguna, y cuando un día estábamos de conversacion cayó sobre el edificio un proyectil de la artillería nacional

ha en condiciones de abandonar la prisión.

✽ Serrano, 108.

No había disculpa posible. Había que salir de la cárcel de San Antón conducido por los policas que habían ido a buscarle.

—Me condujeron hasta una «cabeza» instalada en el hotel situado en la calle de Serrano, 108. Me bajaron al sótano del edificio y me dejaron encerrado en una pequeña habitación. A los dos días me hicieron subir a la plaza principal, donde un joven, elegantemente vestido, de correctos modales, empezó a interrogarme, dándome cuenta a los pocos momentos de que estaba al corriente de quién era yo y de todas mis actividades políticas. Supe también que el motivo de mi traslado a la ciudad «cabeza» era debido a haberse descubierto un complot de espionaje a favor de los nacionales, cuya dirección me atribúan a mí y en el que estaban comprometidos una serie de amigos y camaradas, detidos en el mismo día de mi traslado y a los cuales—me enteré después—sometieron a toda clase de torturas con objeto de arrancarles las declaraciones que pretendían.

Este complot dió lugar a un famoso proceso que tuvo lugar en Madrid, el 24 de junio de 1938, en los fosos de Montjuich, de diez de los implicados en él y del cual se salvó Fernández-Cuesta gracias al canje que más adelante le hicieron.

—Los fusilados fueron los ex-trasordinarios camaradas Juan Francisco Jiménez, Tomás Vidarrre, Diego Martínez Sesé, Carlos de Alfaro, Javier Fernández Golfín, Félix Fernández Requés, Maximo Prieto, Luis García de Paadín, Ignacio Cortijo y Julio Bonavides, de cuyo comportamiento heroico y muerte sublimé cuando se diga es poco, y los cuales, horas antes de ser fusilados, me escribieron una carta verdaderamente conmovedora que es uno de los documentos para mí más preciados de mi memoria. Siempre les tendré en la memoria. En este proceso estuvieron también complicados, aunque escaparon de la muerte, el arquitecto Angel García de Lomas, Fernández Balaguer, Domingo, los hermanos Mediavilla y algún otro que no recuerdo y al que de antemano pido perdón por la omisión.

—Le llaman al teléfono. Suspensión sobre el edificio nacional de la artillería.

Raimundo Fernández-

PEQUEÑA
HISTORIA
DE
GRANDES
PERSONAJES

Por
**Marino
GOMEZ-SANTOS**

CUENTA SU VIDA

5

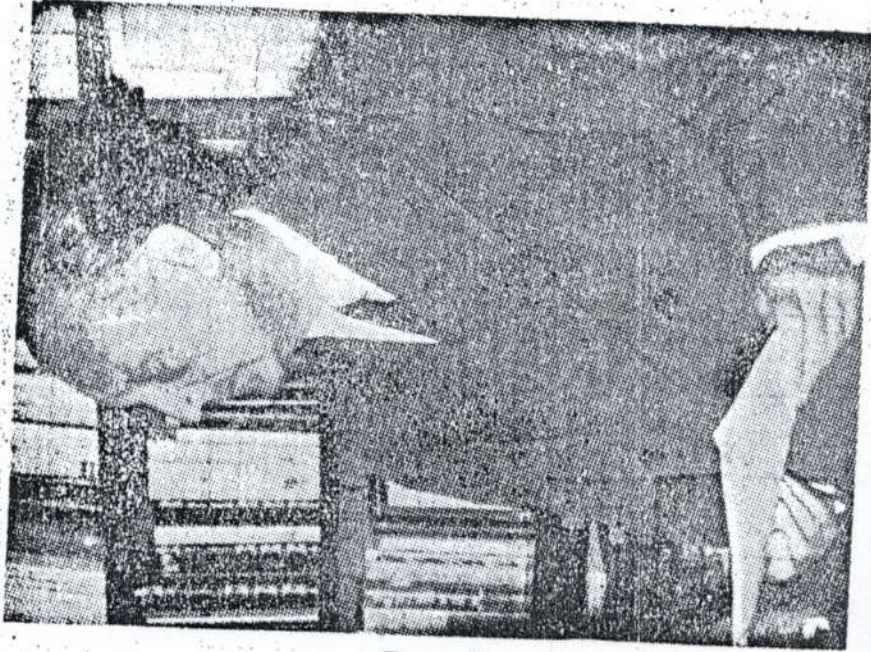
ESTA tarde, nuestro personaje está leyendo una «Historia de Roma». Al entrar en la biblioteca, donde nos recibe, deja el libro sobre la mesa.

—¿Qué pasó después del interrogatorio de la «checca» de la calle de Serrano, donde habíamos quedado ayer?

—Pues que me defendí como pude, y vuelto a mi encierro, permanecí en él sin salir, hasta el 13 de junio.

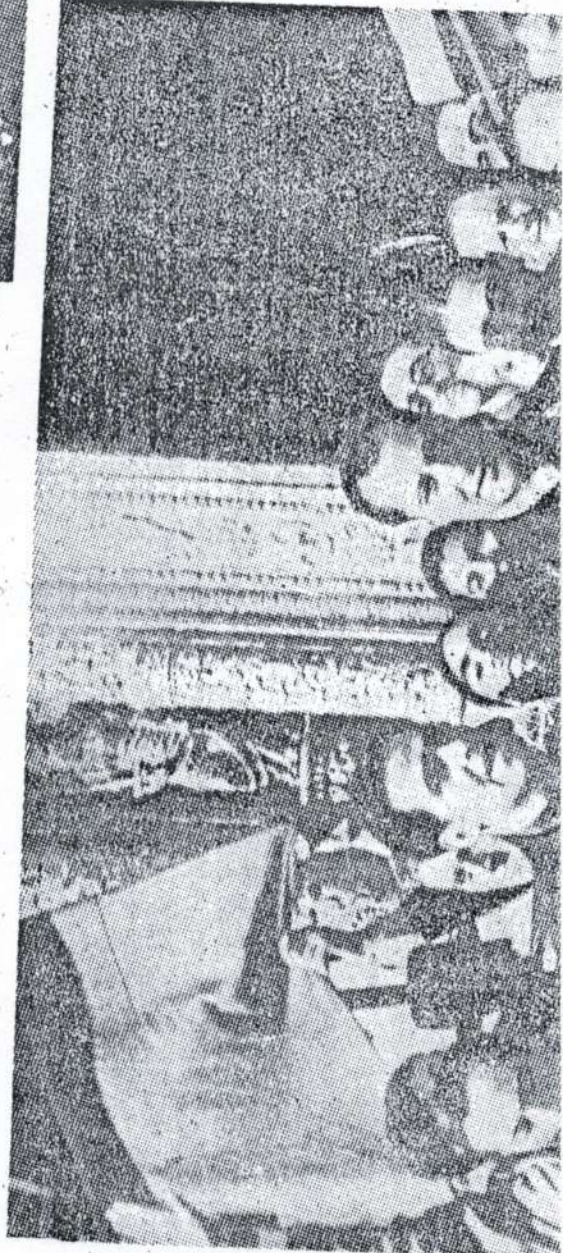
—¿Cuál era su régimen de vida?

—Recuerdo que no tomaba más que un plato de arroz por la mañana y otro por la tarde. Se me inflamaron las piernas de avitaminosis y la única noticia alegre que tuve durante ese tiempo fue la que me comunicó un guardián, sin duda simpaticante nuestro, de que se había tomado Bilbao. En esta misma «checca» estuvieron también...



garantizar la persona humana. Por su parte, el comunismo desconoce y desprecia esa persona y, cuando como reacción defensiva contra él surgen los llamados estados totalitarios, la Falange, lejos de dejarse arrastrar por criterios demolidores del hombre, de convertirlo en una cosa al servicio del más fuerte, o en un tornillo del engranaje estatal, hace de él el arco de su construcción política, tendiendo armonizar su libertad con un Estado que constituya la mejor garantía para que esa libertad sea efectiva. Se pone en pie. Se acerca al velador donde tomó las notas y a la vista de ellas, agrega todavía:

—José Antonio, sabía que el problema más dramático de la historia de las ideas políticas es el de las relaciones del individuo con el Estado y el criterio para fijar el límite de esas relaciones. Si, al fin y a la postre, individuo y Estado son voluntades huma-



*** En la cárcel del General Porlier. Y en la de Valencia.**

De la «checa» de la calle de Serano le trasladan a Raimundo Fernández-Cuesta a la cárcel de Porlier.

—Me pareció poco menos que el Palace, pues, después de casi un mes y medio de escasa «toilette» en la «checa», pude al fin ducharme y afeitarme una barba algo preexistencialista que tenía.

En Porlier encuentra a nuevos amigos, hasta que el 31 de julio le trasladan en un coche celular a Valencia, en unión de varios directivos del P.O.U.M., Partido Obrero de Unificación Marxista y de significación trotskista.

—En la cárcel de Valencia el régimen era bastante tolerable y allí me encontré de nuevo con los complicados en el proceso de espionaje antes citado, así como también del actual director de «El Ruedo», Manolo Casanova, y el fotógrafo Marin Chivité, los cuales habían sido hechos prisioneros por los rojos, condenados a muerte, esperando con admirable entereza y resignación que ésta llegara, lo que afortunadamente no llegó, pues fueron indultados.

*** Entrevista en Valencia con Indalecio Prieto.**

Un día de finales de septiembre, estando en la cárcel de Valencia, le dijeron que tenía una visita. Salí al locutorio y se encontró con un señor al que no había visto en su vida, y que dijo llamarse Baza y ser dueño de un restaurante de Bilbao llamado Las Columnas.

—Este señor me dijo venía de parte de Indalecio Prieto, entonces ministro de Defensa Nacional del Gobierno rojo, y que traía el encargo de decirme que quería hablar conmigo, que al día siguiente vendría por mí. Así fue, en efecto, y Baza me condujo, vestido con un atuendo carcelario, de mono y alpargatas, al pueblo de Bétera, inmediato a Valencia, donde en un chalet propiedad de los señores de Noguera se hallaba instalado el líder socialista.

Le plido detalles de esta entrevista.

—Prieto me hizo pasar a un gabinete, se sentó a contraluz y me dijo que el sol le molestaba a

los ojos. Empezó la conversación diciéndome que me había llamado porque quería comunicarme con él, que se estaban realizando unas gestiones de canje a mi favor a cambio de Justino Azcarate, hermano de Pablo, el embajador rojino en Londres, y que si los jacobinos del Gobierno— así el calificaba a los miembros comunistas del mismo— no se oponían, creía que esas gestiones tendrían un feliz desenlace. Me confirmó la noticia del fusilamiento de José Antonio.

—¿Cómo se había enterado usted?

—Por un periódico cuando estaba en la cárcel de Alcalá de Henares.

Hay una pausa, suficiente para que Fernández-Cuesta repare el relato de la entrevista con Prieto.

—Me entregó copia de su testimonio, después tan conocido, y me dijo que su muerte le había parecido no sólo una crueldad, sino una equivocación, y que la culpa había sido de Largo Caballero, con el cual hacía tres años que no se hablaba. Luego me pidió que le explicase qué era eso de la Falange, que no acababa de comprender. Me preguntó que si necesitaba algo para la cárcel. Le contesté que no y de todas maneras me regaló una pastilla de jabón, diciéndome que para la cárcel vendría bien.

*** Canje de Fernández-Cuesta.**

Conducido de nuevo a ésta, a los pocos días, en efecto, se confirmó lo que Prieto me había dicho respecto a mi canje. Este había sido aprobado, creandome así una deuda personal, de gratitud, para con el Caudillo, que añadía a la que todos los españoles tenemos con él.

*** Secretario general de F. E. T. y ministro del primer Gobierno Nacional.**

Ahora Fernández-Cuesta hace una larga pausa, así como para organizar mentalmente la profusión de acontecimientos de que iba a ser protagonista todavía a partir de este momento.

—El día 29 de octubre de 1937, aniversario de la fundación de la Falange, me puse por primera vez en contacto público, después de mi salida de la zona roja, celebrado en Sevilla, en el teatro de la Exposición, bajo la presidencia del general Queipo de Llano. Nominado por el Caudillo secretario general de Falange Española Tradicionalista el 2 de diciembre de 1937, tuvo lu-

El día 2 de octubre sacan de la cárcel a Raimundo Fernández-Cuesta y le llevan al puerto de Valencia para embarcar en el buque inglés «Mairnes», que le trasladaría a Marsella.

—Por cierto que entre los pasajeros que salían de la zona roja me encontré con el hoy actual demócrata Camillo José Cela. En Marsella me esperaban mi familia y algunos enviados del servicio de fronteras de la zona nacional, trasladándome en el automovil de Javier Ruiz del Portal a Lourdes, para cumplir una promesa que había hecho. Desde allí fui a Biarritz, donde pasé la noche, entrando al día siguiente en la España de Franco y marchando inmediatamente a Burgos, al cuartel general, para presentarme al Caudillo, expresarle mi gratitud por haberme canjeado, ofrecerle mis respetos y ponerme a sus órdenes.

*** Algunas preguntas sobre Falange.**

Raimundo Fernández-Cuesta se vuelve a la butaca. Ya sentado en ella, aguarda la primera pregunta:

—¿Qué razones aconsejaron la fusión de F. E. con J. O. N. S.?

—Conológicamente, las J.O.N.S., fundadas por Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo, eran anteriores a la Falange, pero, sin embargo, en su doctrina y objetivos tenían una indudable coincidencia e identidad que hizo comprender, tanto a José Antonio como a Ramiro, la inutilidad de dividir esfuerzos y conveniencia de la unificación de ambas organizaciones. Yo empujé en su primera expresión pública el milán del 4 de marzo del

gar en el monasterio de Las Huelgas, de Burgos, el impresionante acto del juramento y la constitución del Consejo Nacional. En febrero de 1938 se consiguó el primer Gobierno nacional, en el que tuve el honor de ser designado, además de secretario nacional de F. E. T., para desempeñar la cartera de Agricultura.

Se levanta Fernández-Cuesta de la butaca, da algunos pasos ayudado por los bastones. Desde el medio de la habitación, volviéndose, me dice:

—A partir de estas fechas, hasta el 16 de febrero de 1956, mi actividad pública ha sido lo suficientemente conocida para que me relieve de cualquier relato referente a ella.

Le digo que algunas preguntas relacionadas con la Falange si me gustaría hacerle.

—Bueno, pues veamos qué preguntas son.

Raimundo Fernández-Cuesta se vuelve a la butaca. Ya sentado en ella, aguarda la primera pregunta:

—¿Qué razones aconsejaron la fusión de F. E. con J. O. N. S.?

—Conológicamente, las J.O.N.S., fundadas por Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo, eran anteriores a la Falange, pero, sin embargo, en su doctrina y objetivos tenían una indudable coincidencia e identidad que hizo comprender, tanto a José Antonio como a Ramiro, la inutilidad de dividir esfuerzos y conveniencia de la unificación de ambas organizaciones. Yo empujé en su primera expresión pública el milán del 4 de marzo del

*** Algunas preguntas sobre Falange.**

Raimundo Fernández-Cuesta se vuelve a la butaca. Ya sentado en ella, aguarda la primera pregunta:

—¿Qué razones aconsejaron la fusión de F. E. con J. O. N. S.?

—Conológicamente, las J.O.N.S., fundadas por Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo, eran anteriores a la Falange, pero, sin embargo, en su doctrina y objetivos tenían una indudable coincidencia e identidad que hizo comprender, tanto a José Antonio como a Ramiro, la inutilidad de dividir esfuerzos y conveniencia de la unificación de ambas organizaciones. Yo empujé en su primera expresión pública el milán del 4 de marzo del

Le digo a Fernández-Cuesta que mañana le agradecería que, en la última entrevista de esta serie, me concediese una vez más algunas amplias de José Antonio y de algunos fundadores de la Falange. Me contesta que sí, que con mucho gusto, y que me espera en su despacho de la calle de General Miola a media tarde.

Le digo a Fernández-Cuesta que mañana le agradecería que, en la última entrevista de esta serie, me concediese una vez más algunas amplias de José Antonio y de algunos fundadores de la Falange. Me contesta que sí, que con mucho gusto, y que me espera en su despacho de la calle de General Miola a media tarde.

Le digo a Fernández-Cuesta que mañana le agradecería que, en la última entrevista de esta serie, me concediese una vez más algunas amplias de José Antonio y de algunos fundadores de la Falange. Me contesta que sí, que con mucho gusto, y que me espera en su despacho de la calle de General Miola a media tarde.

Le digo a Fernández-Cuesta que mañana le agradecería que, en la última entrevista de esta serie, me concediese una vez más algunas amplias de José Antonio y de algunos fundadores de la Falange. Me contesta que sí, que con mucho gusto, y que me espera en su despacho de la calle de General Miola a media tarde.

Le digo a Fernández-Cuesta que mañana le agradecería que, en la última entrevista de esta serie, me concediese una vez más algunas amplias de José Antonio y de algunos fundadores de la Falange. Me contesta que sí, que con mucho gusto, y que me espera en su despacho de la calle de General Miola a media tarde.



José Antonio, a la salida de un milin en Toledo. A su izquierda figura Raimundo Fernández-Cuesta.

superior de ética que diga lo que es bueno, lo que es malo, lo que es la verdad y lo que es el error, independientemente de que sea uno o muchos los que lo digan.

Ahora, Fernández-Cuesta me dice que si todavía tengo alguna pregunta que formularle.

—Tuvo José Antonio conversaciones con prohombres de derechas?

—Tuvo muchas a lo largo de los tres años de la vida de la Falange, hasta el comienzo de la guerra, principalmente con don Antonio Goicoechea, Calvo Sotelo, Rodezno, Pradera, Gil Robles y otros; pero sin que estas conversaciones hicieran nunca perder la independencia política que José Antonio quiso siempre mantener en la Falange.

—Dada la concepción que José Antonio tenía de la Falange como superación de esas diferencias entre derechas e izquierdas y síntesis de lo valioso que en ambas posiciones pudiera haber, unido también a la consideración de las cualidades intelectuales que alguno de esos prohombres le inspiraba, José Antonio sostuvo también relaciones con algunos de ellos, quienes, en vez, sentían por él una gran admiración y respeto.

—¿Es cierto ese rumor que corre entre los falangistas de que si no hubiera estado la guerra no hubiera habido proximidad hacia algunos socialistas o sindicalistas?

—Al contrario; lo que hubiera ocurrido es que, dada la sinceridad en sus propósitos de transformación social de la doctrina falangista y la sinceridad también de la actuación de José Antonio, los grupos socialista y sindicalista no envenenados por el marxismo y que tenían también un sentido nacional hubieran terminado por incorporarse a la Falange, como ya se dieron algunos casos antes de que la guerra estallara, como sucedió con Angel Pestaña. Previsión con la realidad ha venido a confirmar, a consecuencia de las realizaciones sociales del Movimiento.

Le digo a Fernández-Cuesta que mañana le agradecería que, en la última entrevista de esta serie, me concediese una vez más algunas amplias de José Antonio y de algunos fundadores de la Falange. Me contesta que sí, que con mucho gusto, y que me espera en su despacho de la calle de General Miola a media tarde.

Le digo a Fernández-Cuesta que mañana le agradecería que, en la última entrevista de esta serie, me concediese una vez más algunas amplias de José Antonio y de algunos fundadores de la Falange. Me contesta que sí, que con mucho gusto, y que me espera en su despacho de la calle de General Miola a media tarde.

Le digo a Fernández-Cuesta que mañana le agradecería que, en la última entrevista de esta serie, me concediese una vez más algunas amplias de José Antonio y de algunos fundadores de la Falange. Me contesta que sí, que con mucho gusto, y que me espera en su despacho de la calle de General Miola a media tarde.

Le digo a Fernández-Cuesta que mañana le agradecería que, en la última entrevista de esta serie, me concediese una vez más algunas amplias de José Antonio y de algunos fundadores de la Falange. Me contesta que sí, que con mucho gusto, y que me espera en su despacho de la calle de General Miola a media tarde.

Le digo a Fernández-Cuesta que mañana le agradecería que, en la última entrevista de esta serie, me concediese una vez más algunas amplias de José Antonio y de algunos fundadores de la Falange. Me contesta que sí, que con mucho gusto, y que me espera en su despacho de la calle de General Miola a media tarde.

Le digo a Fernández-Cuesta que mañana le agradecería que, en la última entrevista de esta serie, me concediese una vez más algunas amplias de José Antonio y de algunos fundadores de la Falange. Me contesta que sí, que con mucho gusto, y que me espera en su despacho de la calle de General Miola a media tarde.

PEQUEÑA
HISTORIA
DE
GRANDES
PERSONAJES

Por
Marino

GOMEZ-SANTOS

Raimundo Fernández- Cuesta

CUENTA SU VIDA



“JOSE ANTONIO ESCRIBIO EN LA CARCEL DE MADRID UNA NOVELA. NO SE QUE HABRA SIDO DE ELLA”

--Escribió muchas poesías. Y en la cárcel de Madrid, una novela que no sé qué habrá sido de ella. Era un poeta, pero un poeta, valga la paradoja, sobre, que empleaba su imaginación y sus enormes recursos líricos al servicio de unos ideales concretos.

Estas conversaciones tocan a su fin. Pero antes le pedimos a Raimundo Fernández-Cuesta que nos haga una rápida semblanza de Raimiro Ledesma Ramos, de Onésimo Redondo y de Julio Ruiz de Alda, a quienes él conoció y trató tan de cerca.

✱ En el Parlamento.

✱ Raimiro Ledesma

U LTIMA conversación con Raimundo Fernández-Cuesta, en su casa. Hablamos de José Antonio, del José Antonio que vivió y circuló por Madrid, del José Antonio vivo, visto de cerca, con esa continuidad de la amistad.

--Todo el ámbito de España está lleno de José Antonio. Pueblos y ciudades guardan amorosamente el recuerdo de su visita o de su paso por ellos. Fue Madrid, el Madrid de nuestros dolores y alegrías, el escenario histórico donde se desarrolló la parte esencial de la obra joseantoniana. La vida filangista de José Antonio en Madrid discurre fundamentalmente. Sus actos trascendentes en él se realizan. Y es por eso, precisamente, difícil cerrar en una síntesis evocadora la vinculación de José Antonio en Madrid.

Hace una pausa y se cruza de brazos, recostándose en la butaca. Luego agrega:

maestría de José Antonio algo que le da tono y carácter por encima del detalle y de la anecdota. José Antonio regeneró y dignificó muchos hábitos y costumbres madrileñas y cambió la mentalidad de su gente. En un Madrid chabacano y estéril, de artificios y mentira, de tertulias castrales, Cortés pibeyas y falanxas dominadoras al Manzanera. En una ciudad donde el escepticismo y la frivolidad de muchos años empezaba a ser anegada por la marea de odios que avanzaba de los suburbios de Vallecas y los Cuatro Caminos, José Antonio, con la difícil sencillez del genio y la serenidad clásica de sus aptitudes, comenzó a hablarlos a los madrileños de estrellas y luceros, de himnos y banderas, de luchas y de amor. Hablamos de su pensamiento político, de su renovación importantísima, de su lucha por desterrar de la mentalidad española el tópico, la pereza y la artefiosidad intelectual.

—Envuelta en una exaltación lírica nos trajó también una serie de conceptos que nos hicieron descubrir mundos insospechados. Las ideas más fundamentales, asiento de nuestra dialéctica, se volvieron del revés, y por obra y gracia de la claridad mental de José Antonio las vimos de manera diferente a la que estamos acostumbrados. La Patria, el Estado, la Política, la Revolución, no eran como nosotros las creamos. Se componían de otros ingredientes: "El hombre invoca su derecho a disfrutar el pan y la justicia", "Hay verdades eternas que no cambian por los vientos, ni estos deciden sobre ellas", "El casticismo de verbos, organizados y chulería debe sustituirse por la vela popular y trabajadora", "Y el obrero desarraigado de la gran urbe, por el sindicalismo nacional". Recordamos el José Antonio evocado por Agustín de Foxá, aquel que volvió de excursiones a Cádiz de los Viarios y a Segovia, el José Antonio ciudadano de Madrid.

—Madrid, asiento y corazón de un sistema falso, o al menos ineficaz, de unas instituciones demolidoras de todo lo español y símbolo de una nación dominada a su turno por el tedio y la violencia, comenzó por fortuna a reaccionar, y hombres juveniles a levantar la cosa sobre el pedestal. En las calles de Madrid aparecen las primeras escuadras falangistas como bandadas de golondrinas azules que anuncian la primavera española. La juventud madrileña adquiere un aire sentido de lo colectivo y el res-

Saludando a Nixon en la recepción celebrada en el Palacio de Catete con ocasión de la toma de posesión del Presidente del Brasil, señor Kubitschek

mitante y de sacrificio que ante la individualidad, de su fe heroica. La Prensa decía de ser libelo y mercancia para convertirse en medio de educación popular y honesta profesión al servicio de la Patria. En teatro y cine de Madrid se celebran acciones de propaganda de Falange ante el asombro de las gentes por las cosas tan extrañas que se dicen y por el rito y la disciplina que en ellos impera. La técnica y fondo de los mítines ha cambiado; ya no son las reuniones de escándalo o propaganda electoral a que los partidos políticos nos tenían acostumbrados.

—La finura estética, la sana intelectualidad y la camaradería entrañable de las reuniones de La Ballena en las cenas de Carlo Magno contrastan con la atmósfera de envidia y humo de las tertulias demolidoras de Negrecos y de La Granja del Henar.

✱ José Antonio o la armonía.

Ha escrito mucho Raimundo Fernández-Cuesta sobre José Antonio. En sus discursos y escritos políticos ha y muchas páginas donde queda consignado, con valor y preciso estilo literario, su pensamiento acerca de la personalidad de José Antonio. Tomamos al azar uno de sus volúmenes y leemos: «Si se pudiera describir con una palabra a José Antonio, esa palabra sería la armonía. José Antonio es la armonía, y como resultado de esa armonía la unidad: Armonía como hombre y armonía como político. Armonía entre la timidez y dureza de su temperamento, con la audacia nacida del raciocinio y de su férrea voluntad. Armonía en su cerebro genial, de su cultura profunda, con su prestante física y viril. Armonía de la precisión matemática de sus concepciones con la lírica subjetividad de sus expresiones. Armonía entre el sentido de lo colectivo y el res-

—Y como orador? más moderno y el más arrebatador de los que yo he conocido. Le caracterizaban como tal el rigor, la precisión y el orden. Jamás improvisó un discurso. Decía que levantarse a hablar sin la debida preparación era una estafa para el auditorio.

—Le granjearon el respeto por la altura, la originalidad, precisión y claridad de exposición. Entre otras, merecen citarse las que hizo en defensa de la Dictadura, sobre la Reforma Agraria y los Estatutos de Cataluña y Vascongadas, exponiendo en estas últimas su teoría sobre el concepto de la nación, basada no en la tesis romántica de los elementos étnicos, lingüísticos, no en la comunidad de usos, cos-

✱ La obra joscan-toniana.

Se suscita en esta conversación el tema de la obra joscan-toniana. Fernández-Cuesta me indica que puedo tomar nota sobre este tema:

—José Antonio—me dice—hizo una tarea de caracteres épicos. A él, en tiempos normales y tranquilos, no podían entenderle. Analizaba unas cosas muy raras y difíciles. Hablaba un lenguaje original, tan original, que a veces sonaba a ingenuidad o locura. En lugar de votos o actos, de cargos o prebendas, de atmósfera asfixiante de las Cortes, de intrigas de pasillos o de comodidad, nos hablaba de estrellas, de luceros, de versos y poetas, de polvoras y de balas, de himnos y banderas, de guerras y de amor. La España que había de formarse con tales elementos no podía salir de unas elecciones ni de los acuerdos franquistas de unos cuantos santones políticos, a costa de jirones y desgarras en la carne y en el alma de una juventud estúpida, que, a golpes de guerra, nos había de traer la España mejor.

Le digo que en términos parecidos nos habló mucho aquel a quien José Antonio llamó "nuestro condestable don Pedro", el gran Mauriceau Michelena, a quien conocimos y tratamos mucho en sus últimos años, en la tertulia nocturna del café Lyon de la calle de Alcalá.

—José Antonio era un formidable político, y precisamente por serlo no estaba satisfecho con espíritu de burócrata ni formuló programas ar-

—Y como orador? más moderno y el más arrebatador de los que yo he conocido. Le caracterizaban como tal el rigor, la precisión y el orden. Jamás improvisó un discurso. Decía que levantarse a hablar sin la debida preparación era una estafa para el auditorio.

—Le granjearon el respeto por la altura, la originalidad, precisión y claridad de exposición. Entre otras, merecen citarse las que hizo en defensa de la Dictadura, sobre la Reforma Agraria y los Estatutos de Cataluña y Vascongadas, exponiendo en estas últimas su teoría sobre el concepto de la nación, basada no en la tesis romántica de los elementos étnicos, lingüísticos, no en la comunidad de usos, cos-

✱ Era un poeta.

—¿Y cómo escritor? Fernández-Cuesta nos da una noticia que nosotros escribimos inédita.

—Y como orador? más moderno y el más arrebatador de los que yo he conocido. Le caracterizaban como tal el rigor, la precisión y el orden. Jamás improvisó un discurso. Decía que levantarse a hablar sin la debida preparación era una estafa para el auditorio.

—Y como orador? más moderno y el más arrebatador de los que yo he conocido. Le caracterizaban como tal el rigor, la precisión y el orden. Jamás improvisó un discurso. Decía que levantarse a hablar sin la debida preparación era una estafa para el auditorio.

—Le granjearon el respeto por la altura, la originalidad, precisión y claridad de exposición. Entre otras, merecen citarse las que hizo en defensa de la Dictadura, sobre la Reforma Agraria y los Estatutos de Cataluña y Vascongadas, exponiendo en estas últimas su teoría sobre el concepto de la nación, basada no en la tesis romántica de los elementos étnicos, lingüísticos, no en la comunidad de usos, cos-

✱ Onésimo Redondo.

—Hernández-Cuesta piensa esta definición de la personalidad de Onésimo Redondo cruzado de brazos, mirando a un lado, como si buscase una palabra que le hiciera falta. Al fin señala con el dedo índice a las cuartillas en que tenemos sobre el velador en que tomamos rápidos apuntes:

—Onésimo Redondo, de aspecto ascético, de formación literaria e intelectual muy profunda, apasionado por los problemas del campo, de gran confianza en sus propias cualidades, que eran muy valiosas y de indubitable autoridad entre los falangistas de Castilla

✱ Julio Ruiz de Alda.

—Queda la última semblanza, la de Julio Ruiz de Alda, con quien Raimundo Fernández-Cuesta compartió la galería de políticos en la cárcel Modelo, de Madrid: —Julio Ruiz de Alda, de formación militar, como capitán de Artillería que era, hombre de gran audacia, de ideas claras, que no siempre acertaba a expresar con la misma claridad que las concebía. Gran organizador noble, cordial y simpático. Era de estatura media y fuerte de complexión. Tenía gran ascendiente entre los muchachos del Sindicato Español Universitario.

Hace una pausa. Raimundo su definición con la voz más baja: —Yo le profesaba a Julio grandísimo afecto. Se separó de mí para ser fusilado en la cárcel Modelo. Guardo para la memoria de este gran camarada el máximo respeto y cariño.

—Y como orador? más moderno y el más arrebatador de los que yo he conocido. Le caracterizaban como tal el rigor, la precisión y el orden. Jamás improvisó un discurso. Decía que levantarse a hablar sin la debida preparación era una estafa para el auditorio.

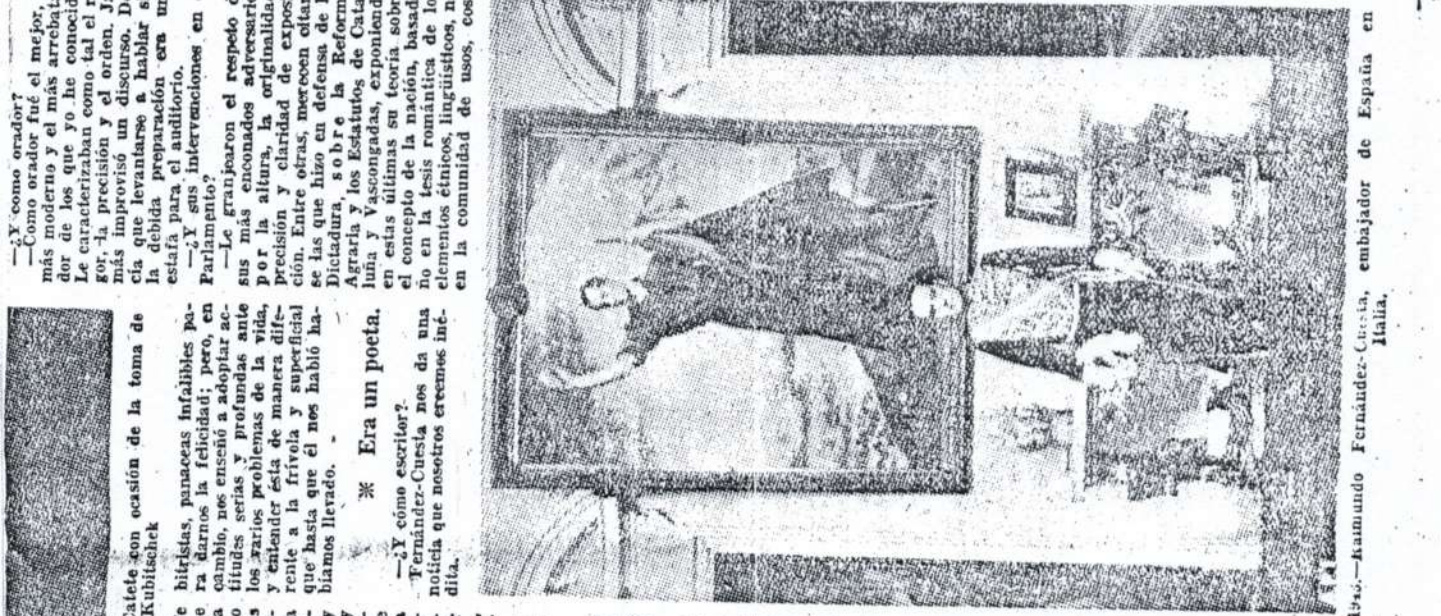
—Le granjearon el respeto por la altura, la originalidad, precisión y claridad de exposición. Entre otras, merecen citarse las que hizo en defensa de la Dictadura, sobre la Reforma Agraria y los Estatutos de Cataluña y Vascongadas, exponiendo en estas últimas su teoría sobre el concepto de la nación, basada no en la tesis romántica de los elementos étnicos, lingüísticos, no en la comunidad de usos, cos-

✱ Colofón.

—Mi insistencia por conseguir alguna nueva declaración no tiene éxito. Cortés y firmemente, Raimundo Fernández-Cuesta se mantiene en su punto de vista, terminando nuestras conversaciones con la esperanza por mi parte de que en otra ocasión nos relate algunos episodios de esos años de su vida, que, como los anteriores, están llenos de serriedad a España.

—Y como orador? más moderno y el más arrebatador de los que yo he conocido. Le caracterizaban como tal el rigor, la precisión y el orden. Jamás improvisó un discurso. Decía que levantarse a hablar sin la debida preparación era una estafa para el auditorio.

—Le granjearon el respeto por la altura, la originalidad, precisión y claridad de exposición. Entre otras, merecen citarse las que hizo en defensa de la Dictadura, sobre la Reforma Agraria y los Estatutos de Cataluña y Vascongadas, exponiendo en estas últimas su teoría sobre el concepto de la nación, basada no en la tesis romántica de los elementos étnicos, lingüísticos, no en la comunidad de usos, cos-



1943.—Raimundo Fernández-Cuesta, embajador de España en Italia.